

# “Ni con dos vidas más podría leer todos los libros que tengo”

El autor aragonés cuenta con un fondo de 35.000 volúmenes, todos ellos clasificados con una ficha

M.M.

**PREGUNTA** ¿Cuántos libros tiene en la biblioteca?

**RESPUESTA:** 35.000. Vivo y duermo en una biblioteca con libros incluso hasta en la cocina y les he tenido que poner un piso. Esto es una ruina. No me caben en una casa, tengo que tener dos. Es gravoso económicamente y no soy rico.

**P:** ¿Es posible calcular su valor?

R: Imposible, además las tasaciones de los libros van variando.

**P:** ¿Cómo ha podido comprar semejante cantidad?

R: Porque lo hice en una época extraordinaria. Antes de internet se podían adquirir baratos en rastros, mercadillos, almonedas, pero tenías que saber más que el que te vendía para conseguir muchas gangas. Yo he comprado algunos libros importantes a peso. Ahora es imposible, porque en internet están todas las tasaciones, los jóvenes ya no pueden tener bibliotecas como las nuestras, de no ser archimillonarios.

**P:** ¿Cuántos libros compra al año?

R: 350 o 400 libros como mucho. He llegado a comprar 1.500. Había días que íbamos al rastro, llenábamos una mochila, la vaciábamos en el maletero del coche y volvíamos al rastro a llenarla otra vez. Los libros eran entonces baratísimos y, además,

con 25 ó 30 años nos faltaban miles de cosas.

**P:** ¿Y cuántos libros es capaz de leer?

R: Muchísimos, no hago otra cosa. No cuento los libros, pero leo dos horas por la noche todos los días, y los fines de semana, siete u ocho. Lo que más me gusta en el mundo es leer y, además, si no leyera no podría escribir, porque como no soy un escritor de ficción, no soy imaginativo, tengo que leer para escribir. Así es como me llegan las ideas.



Portada del libro.

>“Vivo y duermo en una biblioteca con libros incluso hasta en la cocina”

>“Lo que más me gusta en el mundo es leer y si no leyera no podría escribir”

**P:** Imposible que haya podido leerlos todos, supongo.

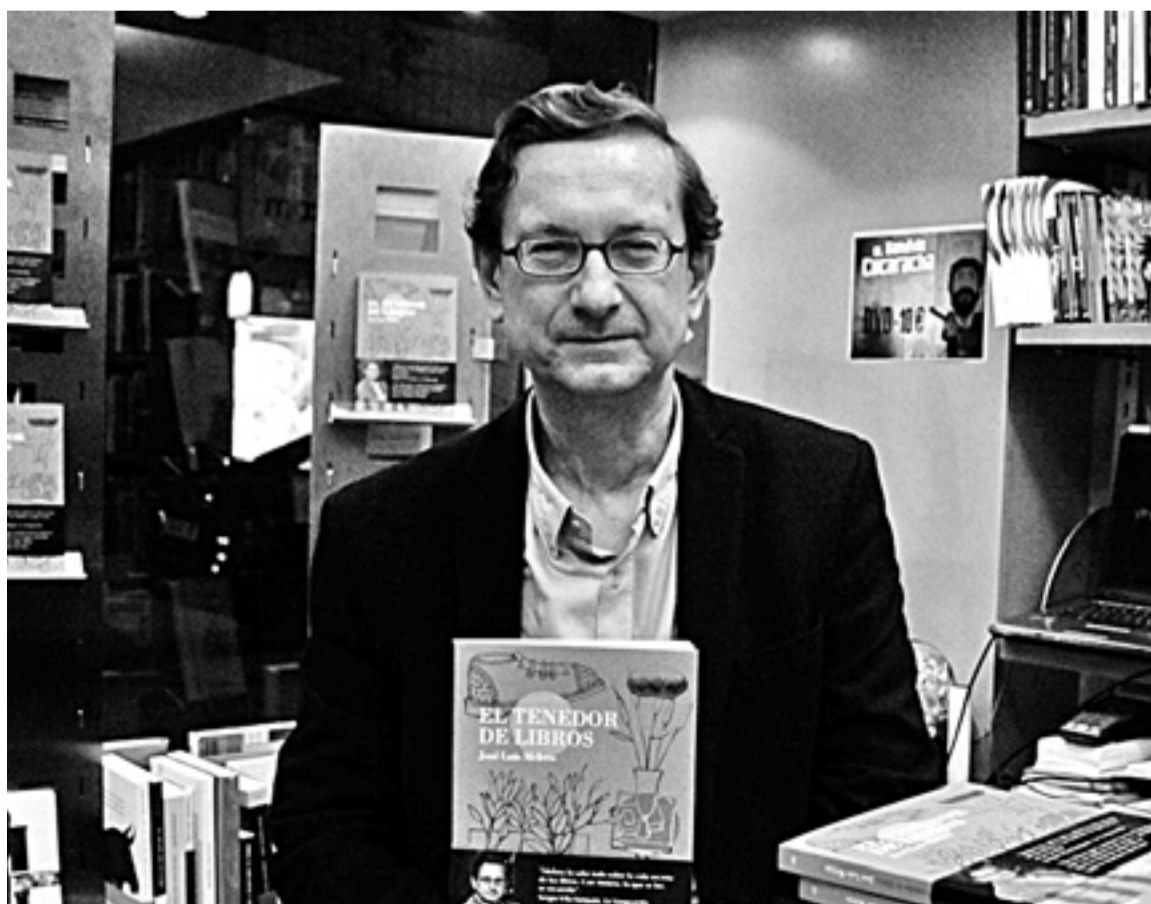
R: Claro, la mayoría no he podido leerlos, pero siempre compro con la intención de hacerlo. Odio la acumulación, no se puede comprar por comprar. Otra cosa es que puedas leer todo lo que compras. Pero ficho todos los libros que compro, les dedico al menos media hora, veo el índice, subrayo cosas, y leo algunos capítulos que me interesan. Sé todo lo que tengo. Ni con dos vidas más podría leer todo lo que tengo. Esa es la desazón que nos produce a tipos como yo tener libros maravillosos en casa y no disponer de tiempo para leerlos. En un capítulo de *El tenedor de libros* me refiero a todo esto.

**P:** ¿Lee algo en ebook?

R: No, sólo papel. No hay que cerrarse al mundo de las tecnologías, que es maravilloso, pero me gusta el papel. Siempre digo que se acarician los libros como se acaricia a una mujer desnuda. Me gusta tenerlos en las manos, olerlos, pasar las hojas. A lo mejor cuando no lea las letras y necesite aumentar el tamaño tenga que utilizar el *ebook*.

**P:** ¿Cuál diría usted que es la joya de su corona?

R: ¡Tengo tantas! Elegir un libro es muy difícil. Me gusta mucho la primera edición que tengo del Latassa de la Biblioteca de Autores Aragoneses, que son ocho tomos. Una *Eneida* del siglo XVI que compré en el rastro, un ejemplar muy desconocido. También me gustan mucho los libros de poemas de principios del siglo XX, humildes, que a lo mejor de muchos años no han tenido cotización. Me quedo también con las primeras ediciones de Miguel Labordeta y César Vallejo, de mis poetas favoritos.



José Luis Melero posa con su libro. MIGUEL GARCÍA